

CAMBIOS MARAVILLOSOS

Newton Peña

11 de Marzo, 2010

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará. La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja. Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora”. Isaías 11:6-8

"De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas." 2 Corintios 5: 17.

Hay personas que suponen que deben ser convertidas exactamente de la misma manera. El Espíritu de Dios llama a los hombres a Jesús, de diversas maneras. Algunos son atraídos tan apaciblemente que escasamente se dan cuenta cuándo comenzó la atracción, y otros son afectados tan súbitamente, que su conversión destaca con una claridad meridiana. Tal vez no haya dos conversiones que sean iguales en sus detalles; los medios, los modos, las manifestaciones, todos varían grandemente. Puesto que nuestras mentes no han sido forjadas en el mismo molde, puede suceder que la verdad que afecte a uno sea ineficaz en otro; el estilo de mensaje del sermón que tiene influencia sobre tu amigo puede resultar ofensivo para ti, y aquello que lo conduce a decidir, puede causar demoras en ti. "El viento sopla de donde quiere." y en la diversidad de Sus operaciones su libre voluntad es vista con claridad. No traten de imitar a otros en el tema de la conversión, para que no sean encontrados como una falsificación.

Sin embargo, en todas las conversiones verdaderas hay puntos comunes: debe darse en todas ellas una confesión penitente de pecado, y un mirar a Jesús para el perdón de esa confesión. También debe darse un cambio real de corazón, de tal magnitud que afecte toda la vida posterior. Donde estos puntos esenciales no se encuentran, no hay una genuina conversión.

Es cierto que algunos se inquieten por imaginarse que es necesaria una manera particular de conversión. Pero lo que debe inquietar es que haya personas que infieran que no se requiere de una conversión. El problema no es tanto que digan: "yo debo ser convertido como el apóstol Pablo," sino que susurren, "todo es un cuento; Solo hay que cumplir con nuestro deber, ser sobrios y honestos, y

nos irá bien." Nuestro texto dice, "Si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas;" así que, todo el que es unido a Cristo, ha experimentado un gran cambio.

Es imperativa la palabra que dice, "Os es necesario nacer de nuevo," y la exhortación se dirige a toda la humanidad, "Arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados." Veremos nuestro texto de este modo: *un gran cambio es requerido en cualquier persona que quiera ser salva*; en segundo lugar, *este gran cambio es con frecuencia muy marcado*; y en tercer lugar, *este cambio es reconocible por distintos signos*.

I. UN CAMBIO RADICAL ES NECESARIO PARA LA SALVACIÓN. Este cambio es completo, y opera sobre la naturaleza, el corazón, y la vida del hombre convertido. La Biblia está dirigida a la humanidad, no solo a los judíos, y nuestro texto se refiere a *cualquier* hombre, de cualquier país, y de cualquier edad. "De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas."

Primero, *que en todas las Escrituras los hombres son divididos en dos clases*, con una clarísima línea de distinción entre ambas clases. Al leer los Evangelios encontrarán menciones continuas de la oveja perdida y de la oveja encontrada, invitados que rechazan la invitación e invitados que participan del festín, las vírgenes prudentes y las insensatas, las ovejas y los cabritos. En las Epístolas leemos de aquellos que "están muertos en delitos y pecados," y de otros de quienes se dice, "Y él os dio vida a vosotros;" de tal manera que algunos están vivos para Dios, y otros están en su estado natural de muerte espiritual. Encontramos que de unos hombres se habla como estando ya sea en la oscuridad o en la luz, y se usa la frase: "os llamó de las tinieblas a su luz admirable." De algunos se dice que antes estaban alejados y eran ajenos, pero que fueron hechos conciudadanos y hermanos. Leemos de "hijos de Dios," en contraposición a "hijos de ira." Los "Enemigos" son colocados continuamente en contraste frente a quienes "fueron reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo." Hay quienes están "lejos de Dios por sus malas obras," y quienes "han sido hechos cercanos por la sangre de Cristo."

La distinción entre las dos clases corre a lo largo de todas las Escrituras, y nunca encontramos un indicio que hay algunos que son naturalmente buenos, y no necesitan ser sacados de una clase y puestos en la otra, o que hay personas entre los dos grupos que pueden darse el lujo de permanecer como son. No, debe darse una obra divina que nos haga nuevas criaturas, y que cause que todas las cosas sean nuevas en nosotros, o moriremos en nuestros pecados.

La palabra de Dios, además de describir dos clases, muy frecuentemente y con expresiones enérgicas, En segundo lugar habla de un cambio interior por el cual los hombres son conducidos de un estado al otro. Este cambio es descrito a

menudo como un nacimiento. Vean el (Juan 3), "el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios." Este nacimiento no es un nacimiento por el bautismo, pues es mencionado como acompañado de una fe inteligente que recibe al Señor Jesús. Vayan a Juan 1: 12, 13, "Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios." Así que los creyentes son "nacidos de nuevo," y reciben a Cristo por medio de la fe. Aquello de una regeneración impartida en la infancia es algo nunca mencionado en la Santa Escritura. El nuevo nacimiento es experimentar un cambio tan grande como si pudiésemos regresar a nuestro estado embrional para luego salir de nuevo de la mano del Grandioso Creador. En 1 Juan 5: 1 "Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios." Allí donde hay fe verdadera, hay un nuevo nacimiento, y ese término implica un cambio completo y radical más allá de toda medida.

En otros lugares este cambio es descrito como dar vida. "Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados." (Efesios 2: 1). Se dice que somos levantados de los muertos conjuntamente con Cristo, y esto se describe como una manifestación muy maravillosa de omnipotencia. Leemos en Efesios 1: 19 acerca de "la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales." La regeneración es verdaderamente un prodigio de la potencia divina, y no algo inventado para acompañar alguna ceremonia religiosa.

Encontramos que este cambio es descrito frecuentemente como creación, como por ejemplo, en nuestro texto, "si alguno está en Cristo, nueva criatura es;" Ningún rito externo, aunque sea ordenado por el propio Dios, efectúa algún cambio en el corazón del hombre. Debe haber una creación nueva de la naturaleza entera por la mano divina; debemos ser "creados en Cristo Jesús para buenas obras" (Efesios 2: 10), y debemos tener en nosotros "el nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad" (Efesios 4: 24). Cuán maravilloso debe ser ese cambio que es descrito primero como un nacimiento, luego como una resurrección de los muertos, y luego como una creación absoluta.

Pablo, en Colosenses 1: 13, habla de Dios el Padre, y dice: "el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo." Juan lo llama un "pasar de muerte a vida" (1 Juan 3: 14), sin duda teniendo en mente esa gloriosa declaración de su Dios y Señor: "De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida." (Juan 5: 24).

Se menciona como de una nuestra conversión y regeneración; como siendo "engendrados de nuevo." Lean el pasaje (1 Pedro 1: 3), "Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo

renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos." En el mismo tenor se habla en Santiago 1:18 "El, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas."

Mis queridos amigos, ¿pueden concebir un lenguaje más claramente descriptivo de un cambio portentoso? Si fuese posible describir con lenguaje humano un cambio que es total, completo, entero, y divino, estas palabras ciertamente lo describen; nunca podrán estar en Cristo a menos que las cosas viejas pasen, y todas sean hechas nuevas.

Tercero, *las Escrituras hablan de que esta gran obra interna, produce un cambio muy maravilloso en el sujeto de ella.* La regeneración y la conversión, la una la causa secreta y la otra el efecto manifiesto, **producen un gran cambio en el carácter.** Lean Romanos 6: 17, "Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados." De nuevo en el vers 22, "Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna." Observen bien la descripción que el apóstol da en Colosenses 3: 9, cuando, habiendo descrito la vieja naturaleza y sus pecados, dice: "No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, y revestido del nuevo."

Y de la misma manera que hay un cambio de carácter, **también produce un cambio de sentimientos.** El hombre había sido antes un enemigo de Dios, pero cuando este cambio se da, comienza a amar a Dios. Lean Colosenses 1: 21, "Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de él."

Vamos, amados, en vez de suponer que podemos lograrlo sin la conversión, las Escrituras describen esto como la gran bendición del pacto de gracia. ¿Qué dijo el Señor por su siervo Jeremías? "Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo." (Jeremías 31: 33). Este pasaje es citado por Pablo en Hebreos 10: 16, no como obsoleto, sino más bien como cumplido en los creyentes. Y ¿qué ha dicho el Señor por Ezequiel? (Ezequiel 36: 26, 27). Vean cuán grande bendición es la conversión: "Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra."

Habrán un nuevo cielo y una nueva tierra, pues el primer cielo y la primera tierra

pasarán; y ¿podemos creer que la vieja naturaleza carnal entrará en una nueva creación? Lo que es nacido de la carne, ¿acaso entrará en el reino espiritual? No puede suceder nunca. No; un cambio tan maravilloso como el que se dará en este mundo cuando Cristo lo cree de nuevo, se dará en cada uno de nosotros, si no es que se ha dado ya. En una palabra, si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.

Esto ha sido real para los que se han de bautizar; ellos han dado testimonio de haberlo experimentado, y lo están mostrando en sus vidas; pero me temo que algunos lo ignoran. Quiera el Señor que tu amigo nunca descanses hasta que hayas creído en Cristo y te haya sido dado un nuevo corazón; y les haya sido otorgado un espíritu recto. Grábate muy bien que debe haber un cambio en ustedes que no puede ser obrado por ustedes mismos, sino que debe ser hecho por el poder divino.

II. ESTE CAMBIO ES FRECUENTEMENTE MUY MARCADO EN CUANTO A SU TIEMPO Y SUS CIRCUNSTANCIAS.

Alguien Pregunta ¿cuándo es que uno se convierte? ¿Es algo gradual o es algo instantáneo? Otro dice: ya oré a Dios que me perdonara los pecados, pero no siento ningún efecto. Otro quizás se queja diciendo, hay no veo ningún cambio en mí.

Déjame decirte que El proceso de la conversión es a menudo, una cosa muy gradual, y la salida del sol de justicia en el alma es comparable al amanecer de un día (Prov 4:18), con luz gris al principio, y aumento gradual hasta llegar al esplendor del mediodía.

Esto pudiese provocar que Muchas personas verdaderamente nacidas de Dios no podrían señalar ninguna fecha, diciendo: "en tal momento pasé de muerte a vida." Sin embargo, ese momento se dio, aunque no puedan fijarlo con precisión.

Sin embargo, así como hay un momento cuando sale el sol, así también hay un momento del nuevo nacimiento. Hay un momento cuando un hombre deja de ser un incrédulo, y se convierte en un creyente de Jesús; **pues una cosa es o no es**. No hay un espacio intermedio entre la no-existencia y la existencia. Así, en la nueva creación, debe haber un tiempo cuando no se ha recibido la gracia, y un tiempo cuando se da la renovación. Debe de haber una marcada línea divisoria en la cual comienza la obra.

¿Dónde está la diferencia entonces? En que es una cosa el haber alcanzado salvación y otra diferente haber alcanzado la perfección.

¿Cómo es eso? Es claro en la Escritura que Dios cambia el corazón en un instante. Así es su obra:

Esto se debe que la salvación est basado en una acto legal de Dios; un cambio en el estado judicial del hombre delante de Dios. Antes de que un hombre sea convertido está condenado, pero cuando recibe la vida espiritual, leemos que "Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu." Esto se llama **justificación**. Este acto de Dios cambia por completo la condición del hombre frente a Dios. Y es por este acto de Dios que somos perdonados. Esto cambia hasta la felicidad interior. "Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo;" paz de la que nunca gozamos antes.

Ahora esta justificación no ocurre si no ejerces fe en Cristo y su obra en la cruz. Gal 3:10; Rom3:23-25; Col 2:14

Pero la santificación es un proceso (Rom6:22; I cor 1:1) caracterizada por una guerra constante en el corazón. (Gal 5:16-24)

Los infieles se vuelven creyentes, las ramera se vuelven castas, los borrachos dejan sus copas, y, lo que es igualmente notable, los fariseos abandonan el orgullo de su justicia propia, y vienen a Jesús como pecadores.

En este momento y este lugar "hermanos y hermanas, han dado testimonio de haber experimentado un gran cambio, y están conscientes que lo han experimentado, y han dicho cómo les llegó.

III. ¿COMO YO SE QUE HE SIDO CONVERTIDO?

¿Cómo yo puedo reconocer el nuevo nacimiento en mí?

Negativamente

-No es volverse perfecto: Algunas personas han supuesto que en el momento en que un hombre es convertido, se considera perfecto. No es así entre nosotros, pues más bien cuestionamos la conversión de cualquier hombre que se considere perfecto. - No es Quedar libre de toda duda: todos deseáramos que así fuera. Lamentablemente, aunque hay fe en nosotros, la incredulidad está también allí. - No es el estar libre de problemas y necesidades .Algunos sueñan que el hombre converso ya no tiene que buscar nada más; un hombre que está vivo para Dios tiene más necesidades que nunca. La conversión es el principio de un conflicto que dura toda la vida; es el primer golpe en una guerra que no tendrá fin hasta que no estemos en la gloria.

Positivamente:

Siempre hay *un sentido de pecado*. Nadie, pueden estar seguros de ello, encontró jamás la paz con Dios, sin haberse arrepentido primero del pecado, reconociéndolo como algo malo. Ahora, esto tiene grados. Pero es absolutamente necesario, una completa confesión del pecado delante de Dios, y

un reconocimiento de nuestra culpa. "Los sanos," les dijo Jesús, "no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento." Cristo no sana a quienes no están enfermos, nunca viste a los que no están desnudos, ni enriquece a quienes no son pobres. La verdadera conversión siempre contiene un sentido humillante de la necesidad de la gracia divina.

La conversión siempre está acompañada de una fe simple, verdadera, y real en Jesucristo "Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna." Y ese pasaje es colocado junto con "Os es necesario nacer de nuevo," en el mismo mensaje, por el mismo Salvador, a la misma persona que le preguntaba. Por tanto, entendemos que la fe es la marca del nuevo nacimiento, y donde está, allí el Espíritu ha cambiado el corazón del hombre; pero donde no está, los hombres están todavía "muertos en delitos y pecados."

La conversión puede ser reconocida por el hecho que cambia nuestra naturaleza: al hombre completo. **Cambia el principio sobre el que vive;** antes vivía para sí, ahora vive para Dios; hacía el bien porque temía el castigo si hacía el mal, pero ahora huye del mal porque lo odia. Hacía el bien porque esperaba ameritar el cielo, pero ahora está libre de ese motivo egoísta; sabe que es salvo, y hace el bien por gratitud a Dios. **Sus objetivos en la vida han cambiado:** vivía para obtener ganancias o mundano honor; ahora vive para la gloria de Dios. **Sus consuelos han cambiado:** los placeres del mundo y el pecado no son nada para él. Ahora encuentra consuelo en el amor de Dios derramado abundantemente en su corazón por el Espíritu Santo. **Sus deseos han cambiado:** ahora está contento con prescindir de aquello que antes anhelaba y ansiaba; y ahora anhela, como el ciervo brama por las corrientes de aguas, aquellas cosas que antes despreciaba. **Sus temores son diferentes;** ya no teme más al hombre, sino que teme a su Dios. **Sus esperanzas también son alteradas.** Sus expectativas vuelan más allá de las estrellas.

El hombre ha comenzado una nueva vida. Un convertido dijo una vez: "o el mundo ha cambiado o yo he cambiado." Todo parece nuevo. Los rostros de nuestros hijos nos parecen diferentes, pues los vemos bajo un aspecto nuevo, mirándolos como herederos de la inmortalidad. Hasta el modo de llevarlos a la cama es diferente. Vemos a nuestros amigos desde una diferente perspectiva. No simplemente para beneficiarnos de ellos, sino como aquellos a quienes queremos que obtengan salvación. Nuestro propio negocio parece alterado. Ya no es un instrumento para manifestar nuestra avaricia. Aprendemos a santificar el martillo y el arado sirviendo al Señor con ellos. Nuestra visión de la vida es diferente. Sentimos que las cosas que son vistas no son sino sombras, y las cosas que oímos no son sino voces de una tierra de ensueño, pero lo que no vemos es sustancial, y lo que el oído mortal no oye, es verdad. La fe se ha convertido para nosotros en "la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve."

Aquí tenemos hombres de posición, muy hábiles en los negocios, y capaces de juzgar entre la realidad y la ficción como otros hombres, y te dicen solemnemente que ellos mismos han experimentado un cambio de naturaleza maravilloso, cabal, y completo. Ciertamente si su honesto testimonio podría ser aceptado en cualquier corte de justicia, debe ser aceptado en este caso. Hermanos, oro para que nosotros podamos saber qué es este cambio, y si en verdad lo conocemos, oro también para que vivamos de tal manera que otros puedan ver el resultado de ese cambio en nuestro carácter, y pregunten qué significa.

Los fenómenos de conversión son los milagros permanentes de la iglesia. "Las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre." Y estas son algunas de las cosas mayores que todavía lleva a cabo el poder del Espíritu Santo. Hoy los muertos son resucitados, los ojos ciegos son abiertos, y los cojos caminan. El milagro espiritual es mayor que el físico. Estos milagros espirituales muestran que Jesús vive y da vida y poder al Evangelio. Si el Evangelio no convierte hombres, no crean en él; pero si en efecto lo hace, se convierte en su propia evidencia y debe ser creído. Puede ser tropezadero para algunos, y para otros, locura, pero para todos aquellos que creen, es poder de Dios para salvación, salvándolos del pecado. Amados amigos, espero que nos encontremos todos en el cielo; pero para encontrarnos en el cielo, todos debemos ser renovados, pues por las puertas celestiales nadie puede pasar excepto los que son nuevas criaturas en Cristo Jesús nuestro Señor. Que Dios les bendiga, por Cristo Señor nuestro. Amén.